



"Yo soy la Inmaculada Concepción..."

Las últimas apariciones de la Virgen a Bernardette se desarrollaron así:

El 3 de marzo volvió la Vidente a la Gruta acompañada de 3.000 personas, pero nada vió. Puede suponerse la humillación para ella y el desencanto de las gentes. Mas he aquí que a eso de las nueve de la mañana el cantero Sajous la va a buscar para acompañarla de nuevo a Massabielle y enterarse sobre el terreno de lo que quiere la Virgen en relación con la nueva capilla. Lo que no tuvo lugar en presencia de 3.000 personas, se realizó a solas con el cantero: una nueva aparición.

Al día siguiente, nueva aparición de la Señora en presencia de más de 20.000 personas. Pero la más sonada había de ser del 25 de marzo.

En efecto, los habitantes de Lourdes y pueblos circunvecinos presentían que algo grande había de pasar en la Gruta en fecha tan señaladamente mariana: el día de la Anunciación.

Bernardette llevaba todavía clavadas en el pecho, las palabras desconfiadas y urgentes de su párroco, el abate Peyremale: «No puedo creerte. Pregúntale a esa Señora su nombre y sabremos a qué atenernos...».

La Señora se apareció aquel día a Bernardette tan radiante como siempre. El rostro de la Vidente estaba transfigurado.

—Señora, Señora,—exclamó la niña con ansias mortales—tened la bondad de decirme quién sois y cómo os llamáis...

Tres veces repitió las mismas palabras llenas de ansiedad.

La Señora, sonriente, dejó deslizar del brazo a la mano su rosario, abrió los bra-

zos, los inclinó hacia el suelo, miró a lo alto y exclamó con toda dulzura:

—Yo soy la Inmaculada Concepción.

Bernardette, sencilla, no sabía lo que, aquel título significaba. En su ignorancia desconocía que cuatro años antes había sido proclamado el dogma de la Concepción Inmaculada de María.

Desde entonces para el Abad Peyremale ya no hubo duda. La Aparecida era la Virgen María, y Bernardette el instrumento de que se valía para comunicar al mundo su mensaje y su voluntad de que en Lourdes se construyera una Basílica mariana.

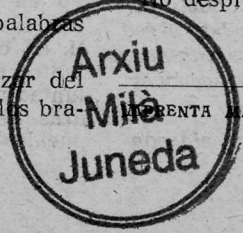
Para «los intelectuales» de Lourdes aquella niña estaba loca de remate: había que someterla a todas las pruebas psiquiátricas y... recluirla, con todas las de la ley, en un manicomio.

Cuatro cosas viejas

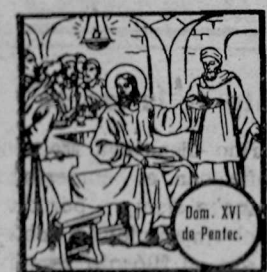
Preguntaron un día al rey Alfonso V de Aragón cuáles eran las cosas que él apreciaba más. Quedó pensativo un instante y después dijo:

—Cuatro cosas viejas: leña vieja, para quemar; vino viejo, para beber; amigos viejos, para conversar, y libros viejos para aprender.

No despreciemos nunca las cosas viejas.



Glosas evangélicas



«Habiendo entrado Jesús en casa de un fariseo principal a comer en sábado, los fariseos le estaban observando» (Luc. cap. XIV, v. 1).

Le estaban observando, es decir, le espían para cogerle en cualquier falta con cuyo pretexto le des-

ditaran ante las turbas. Envidia pura.

Triste y bajo vicio éste que hace sufrir al inocente, al mismo tiempo que labra la desgracia del miserable en cuya alma anida como serpiente venenosa. Porque, a decir verdad, si el envidioso da que penar al prójimo a quien sin motivo convierte en blanco de sus malevolencias, cuando las personas neutrales se percatan de ello, le pagan con el desdén bien merecido.

La envidia engendra siempre tristeza infinita en quien por ella es dominado por motivos que más bien debieran causarle alegría. Porque ¿de qué se contrasta el envidioso? Del bien del prójimo. Por algo los Proverbios llaman a la envidia «podredumbre de los huesos».

Claro que el envidioso mira el bien de su vecino sólo en lo que tiene de mal para él, es decir, en cuanto que le eclipsa y le rebaja en el concepto de los hombres. Es, pues, semejante a la víbora que, bebiendo agua pura, la transforma en veneno.

—Cristo dijo: «Volved bien por mal, haced bien a los que os persiguen y calumnian». El envidioso hace precisamente lo contrario, pues odia en su corazón a quien ningún mal le ha hecho.



Dialéctica infernal del comunismo

Los cabecillas de toda esa campaña de ateísmo, aprovechándose de la crisis económica actual, con infernal dialéctica se esfuerzan en hacer creer a las muchedumbres hambrientas que Dios y la religión son la causa de esta miseria universal. Así pretenden, y no sin éxito, juntar la guerra contra Dios con la lucha por el pan cotidiano, con el anhelo de poseer una parcela de terreno propio, de cobrar salarios suficientes, de vivir en habitaciones decorosas, de lograr, en fin, una condición de vida conveniente a la dignidad humana. Los más legítimos y necesarios deseos, como los instintos más brutales, todo sirve a su programa antirreligioso: ¡como si el orden divino estuviese en contradicción con el bien de la humanidad, y no fuese, por el contrario, su única y segura tutela!

(De la encíclica «Caritate Christi compulsi», de Pío XI).

Indicador Litúrgico

- Día 14. DOMINGO XVI DE SPUES DE PENTECOSTES. — La EXALTACION DE LA SANTA CRUZ. — Misa pr., del Dom. Cr. Pf. de la Cruz.
- Día 15. LUNES. — Blanco. LOS SIETE DOLORES DE LA B. V. M. — Misa pr. 2 or. de San Nicomedes, (o. c.). Secuencia, Cr. Pf. de la Virgen.
- Día 16. MARTES. — Rojo. SANTOS CORNELIO Pp. y CIPRIANO, O., Mm. Misa Intret, 2 or. de S. Eufemia y comps. Mm.
- Día 17. MIÉRCOLES. — Blanco. Témperas de Septiembre. — LA IMPRESION DE LAS SS. LLAGAS DE SAN FRANCISCO, C. — (blanco). Gl., 2 or. de la fer. pr.
- Día 18. JUEVES. — Blanco. SAN JOSE DE CUPERTINO, C. — Misa pr.
- Día 19. VIERNES. — Rojo. Témperas de Septiembre. — SAN GENARO O. Y COMPS, Mm. — Salus Autem, 2 or. de la fer. p. — Evang. Seden-te Iesu.
- Día 20. SABADO. — Rojo. Témperas de Septiembre. — SANTOS EUSTAQUIO Y COMPS, Mm. — Misa; Sapientiam 2 or. del Sáb. pr.